

# Silencio último de Blas de Otero

Cuando las dos cuerdas que sostenían el féretro comenzaron a descender, se hizo un silencio hondo, un silencio que adquirió toda su significación al oírse ese golpe en tierra que Antonio Machado definió como "*algo perfectamente serio*". Luego, comedidamente, como tratando de no turbar el momento, fueron cayendo las paletadas de tierra sobre el ataúd. Blas de Otero, esa dolorida, esa apasionada introspección en el alma de España, se nos estaba yendo. Y esa desaparición del cuerpo concreto, palpable, adquiriría ante todos nosotros una significación de clausura, de cierre de una etapa histórica plena de aliento trágico. Cuando el ataúd quedó enterrado, nadie rompió el silencio -esos vivos silencios de Blas de Otero-, nadie se movió. Sabina, al pie mismo de la fosa, dolorosamente erguida, era como una representación del mutismo general. Impresionante, dulce Sabina. Once años al lado de Blas de Otero se despedían así, definitivamente. Once años de una de las entregas más afectivas, más entrañables, de nuestra historia última. No sabría decir cuanto duró el silencio. De lo que sí me parece necesario dejar constancia, es de que todo esto ocurría en el cementerio civil de Madrid, donde algunos de los nombres de sus lápidas, rememoran cumbres del comportamiento ético español.

Cuando al fin una joven universitaria (1) se situó en el centro del círculo que habíamos formado y, con voz emocionada, dio lectura a uno de los poemas de Blas de Otero, nos reafirmamos todos en una creencia: "*quedaba la palabra*".

LAURO OLMO

(1) Fanny Rubio.

(Publicado en el n.º 33 de los Pliegos de poesía "*Peña Labra*" (otoño de 1.979), en "*Homenaje a Blas de Otero desde Santander*").

## A BLAS DE OTERO

"A lo largo del papel tendido", (1)  
gracias,  
amigo.  
Gracias por tu palabra  
de hombre dolorido,  
de hombre ahondando  
en el justo infinito  
de todos,  
de tí mismo.  
O dicho de otra forma:  
en el ombligo  
de D. Quijote, Sancho  
y todo lo que cuelga, amigo.

LAURO OLMO

(1) Decasílabo de Blas de Otero.

(Publicado en el n.º 33 de los Pliegos de poesía "*Peña labra*" (Otoño de 1.979), en "*Homenaje a Blas de Otero desde Santander*").

## CON AIRE DE PROCLAMA

Para Ernesto cardenal,  
recordando a Blas de Otero.

Hermano nicaragüense,  
compañero:  
Yo he visto al pueblo de Madrid en pie  
vitreando el gran suceso:  
la entrada guerrillera de Sandino,  
o, más concretamente, de tu pueblo  
en la dulce Managua.  
Se rendía homenaje a Blas de Otero (1)  
- ¿qué decirte de él? Tú bien lo sabes:  
otro cantor del pueblo -  
cuando plenos de euforia,  
iluminados por la fe del guerrillero,  
varios nicaragüenses  
dirigiéndose al pueblo madrileño  
hondamente exclamaron:  
"¡La tierra, el aire, el cielo  
de Nicaragua  
es nuestro!"  
Por miles las gargantas populares  
con fraternal espíritu se unieron  
a ese instante de gloria sandinista,  
instante hondo, eterno,  
por ser generador de libertades,  
ya que lo impulsa un pueblo.  
Hermano nicaragüense,  
compañero:  
Yo he visto al pueblo de Madrid en pie,  
vitreando el gran suceso,  
que, por tantas razones,  
sentimos como nuestro.  
Desde el pueblo te hablo:  
desde el pueblo...

LAURO OLMO  
Diciembre de 1.979

(1) En la plaza de toros de Madrid, con lleno absoluto (19-7-79).

(Publicado en el libro homenaje "*Con Nicaragua*", Endymión. Edit. Ayuso - 1.985 Madrid.)